



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica publicada por la
Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información,
Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica
<http://ebci.ucr.ac.cr>



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica semestral, ISSN-1659-4142

Volumen 3, número 2, ensayo 1

Julio - diciembre, 2013

Publicado 1 de julio, 2013

<http://revistaebci.ucr.ac.cr/>

El Bibliotecólogo como animador a la lectura desde la Biblioteca Escolar

Lorena Chaves Salgado



Protegido bajo licencia Creative Commons
Universidad de Costa Rica

El Bibliotecólogo como animador a la lectura desde la Biblioteca Escolar

The Librarian as a reading motivator from the school library

*Lorena Chaves Salgado*¹

La lecture nous mène vers un monde enchanté et merveilleux.

La lectura nos transporta hacia un mundo encantado y maravilloso

RESUMEN

Este ensayo aborda la importancia de desarrollar el hábito lector en la vida de los niños, y el compromiso del Bibliotecólogo escolar como un animador a la lectura que impulse esta experiencia.

Palabras claves: goce por la lectura; biblioteca escolar; hábitos lectores; lectura; Centros de Recursos para el Aprendizaje

ABSTRACT

This essay discusses the importance of developing the habit of reading in the life of children. Furthermore, it highlights the commitment of the school librarian as an enhancer of this reading experience.

Keywords: reading enjoyment; school library; reading habits; reading; Learning Resources Centre

Fecha de recibido: 4 abr. 2013

Fecha de aprobado: 11 jun. 2013

¹ Universidad de Costa Rica, Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. COSTA RICA
lorenausa@yahoo.com

El acto de leer involucra la creatividad y la imaginación, no es solo interpretar signos escritos y descodificarlos, en una simple experiencia de comunicación. Por el contrario, la actividad lectora es un encuentro con el texto, es comprenderlo, interpretarlo, apropiarse de él y disfrutarlo. Los libros propician espacios placenteros, con experiencias y sensaciones nuevas. El niño que se acerca a los libros y se convierte en lector descubrirá que la lectura es un acto de gozo, donde siempre va a encontrar, multiplicidad de ideas y sensaciones que lo acompañarán toda su vida. En ese sentido, el hábito lector debe fomentarse en la niñez desde muy temprana edad, para inculcarles una actitud positiva hacia los libros y para irles despertando la curiosidad y las ganas de leer. Esta curiosidad nunca debe acabar, por el contrario, debe alimentarse para que se convierta en una práctica activa que le permita al niño descubrirse a sí mismo en un mundo diverso de integración social y cultural.

Por eso, la animación a la lectura desde la Biblioteca Escolar debe fomentar el desarrollo de programas que estén enfocados en propiciar espacios donde la lectura se convierta en una experiencia gratificante, constructiva y que posibilite al niño enriquecerse en un ambiente cómodo y cálido. En tal sentido, es claro que desde la Biblioteca Escolar es primordial estimular el placer por la lectura, para desarrollar en el niño un hábito que le brinde la oportunidad de leer con la frecuencia suficiente para incorporar esta práctica a su vida diaria.

Cuando hablamos de la animación a la lectura desde la Biblioteca Escolar no pueden dejarse de lado las iniciativas que sensibilicen tanto a la población escolar como a las autoridades, mostrándoles la importancia que tiene la lectura en la vida de las personas. El niño lector va a ser capaz de desarrollar más su comprensión, de asimilar y captar más pensamientos, de analizar mejor tanto sus ideas y opiniones propias como las ajenas; en síntesis, la lectura permite que las personas se entretengan y se diviertan libremente.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la animación a la lectura no es solo desarrollar actividades aisladas, para formar lectores hay que contar con planes bien estructurados y planificados de acuerdo con la población de usuarios con la cual se va a trabajar. Estos planes deben a traerlos a la biblioteca, de forma voluntaria, para que se involucren en el proceso y, sobre todo, para que quieran permanecer en él, es fundamental la motivación, tarea que se debe desarrollar con paciencia, porque a los lectores no se les forma de la noche a la mañana.

Además, un aspecto importante que debe integrarse en la animación a la lectura es el uso de espacios lúdicos, como una propuesta metodológica que fomente el desarrollo del hábito lector y permita poner en práctica actividades donde se puedan habilitar espacios de placer y disfrute que recreen la imaginación. Cabe destacar la aplicación de los lecto-juegos, que consisten en asociar la literatura con el juego como una propuesta de ayuda que pueden poner en práctica los animadores en la formación de lectores. De acuerdo con Sastrías (1992) “Por medio del juego algo inherente a la naturaleza humana y de la literatura hecha especialmente para niños, es relativamente fácil cumplir nuestro objetivo de formar lectores infantiles” (p.156).

El juego es una herramienta que da sentido a lo que se hace, ya que puede transformar y construir muchas posibilidades, para generar pensamiento, porque es muy vivencial. Presenta, además, otro valor relativo relacionado específicamente con el tiempo, pues deja de lado el lineal y abre la puerta del tiempo en espiral. Las propuestas lúdicas, al igual que la lectura,

logran que el lector esté abierto a la vida, que interactúe con los demás y se apropie de entornos que le produzcan alegría, recreen la imaginación y mejoren su calidad de vida.

En ese sentido, el libro es un objeto mediador a través del cual es posible desarrollar estrategias de lectura que permitan al lector: recordar vivencias, leer de forma espontánea y con sorpresa, para experimentar una intimidad con el texto. El proceso anterior debe complementarse con las estrategias que ponga en práctica el animador, las cuales no deben ser rígidas, todo lo contrario, deben permitir que el lector “camine” por ellas, que las experimente y se plantee interrogantes que le brinden nuevas oportunidades de conocimiento y despierten su espíritu creativo.

Es aquí donde el Bibliotecólogo tiene, desde la Biblioteca Escolar, que desempeñarse como un animador-impulsor de la lectura, ya que es el canal entre el texto y el futuro niño lector, propiciando actividades donde el niño pueda desarrollar y expresar sus pensamientos y sus experiencias de vida de forma libre y placentera. El Bibliotecólogo animador a la lectura que se embarque en esta aventura debe tener presente que va a tener que planear y llevar a la práctica muchas actividades que van a requerir mantener un orden y una muy buena organización. Lo cual implica trabajar con otros colaboradores, por lo que la buena comunicación con estos jugará un papel fundamental; tendrá también que explotar la capacidad creadora del grupo, la inventiva y la imaginación serán fundamentales para el desarrollo de actividades que no aburran, sino que, por el contrario, cautiven al lector, y le permitan abordar la lectura desde distintos puntos de vista, por medio de estrategias que estimulen el entretenimiento y la “lectura en libertad”. El niño, en edad temprana, necesita la guía de los padres y los maestros para poder adentrarse en el desarrollo de su hábito lector, si a este proceso se le da continuidad y seguimiento, el espacio que el niño tome para leer se irá ampliando y será él mismo quien decida cuándo desee leer, dónde quiere hacerlo y también escogerá, según su criterio, los libros que más le gusten.

Por eso, hay que proyectar ante el grupo de lectores la riqueza que encierran los libros. El placer de leer debe convertirse en una sorpresa constante ante los descubrimientos que la literatura nos ofrece. Mundos nuevos que se muestran ante nuestros ojos y los hagan reflexionar sobre nuestra vida y nuestro entorno social, que les abran puertas que antes desconocíamos, que haya un disfrute que maraville por medio de las palabras.

Un gran reto que tiene el Bibliotecólogo escolar es lograr que aquellos niños que no leen, se acerquen a los libros y, por su propio, deseo se conviertan en ávidos lectores que comprendan la importancia que tiene incorporar la lectura a su vida diaria, como una actividad de la vida cotidiana que los hará trascender y ser mejores personas, con más intereses e ilusiones.

Por lo anterior, se presenta un decálogo que puede contribuir como fuente de ideas para que el Bibliotecólogo Escolar, lleve a cabo su plan de animación lectora.

1] Esos primeros pasos

Esos primeros pasos nunca se olvidan, cuando se es niño todo el apoyo que se reciba de los padres y que nos ponga en contacto con la lectura quedará grabado en nosotros para siempre. Aunque el niño no haya aprendido a leer si se le estimula sentirá curiosidad por las imágenes, las formas y los colores que hay en los textos. Hay que contestar sus preguntas induciéndolos hacia el amor por los libros, llevarlos de la mano, para que cuando aprendan a leer no se desvinculen y lo sigan haciendo siempre.

2] Leer libremente lo que cada cual desee

La lectura recreativa no puede ser impuesta, ya que no es una obligación. Además, es importante tomar en cuenta que conforme un niño vaya teniendo más edad sus gustos irán cambiando. El objetivo de formar buenos lectores es darles libertad, imponer el hábito por la lectura, es conseguir, que la persona se aburra y deje este camino. Por el contrario, lo que se deben crear son espacios donde guíemos a los niños con buenas sugerencias y estrategias para despertar su interés y amor por la lectura.

3] Leer y escuchar

La lectura en voz alta abre espacios de disfrute con los demás. Es también muy importante en la animación a la lectura, porque conlleva a que el lector desarrolle su capacidad de comprensión y de criticidad ante los textos que escucha. La lectura en voz alta exhorta a quien la escucha a leer por sí mismo, es una forma de acercamiento y de disfrute, por medio de la palabra hablada que se interpreta y se imagina.

4] Experimentar con la lectura

Hay que incursionar en diferentes géneros, un buen lector debe arriesgarse a leer distintos textos para que pueda descubrir sus preferencias. Además, le permitirá abrir sus horizontes en cuanto a sus gustos por la lectura, se debe leer poesía, cuentos, novelas. El disfrute de leer es un acto personal que cada uno debe vivirlo y sentirlo a su manera.

5] Los animadores

Los animadores a la lectura deben ser formadores, porque son el canal entre el texto y el lector. Tienen que motivar por medio de su trabajo, realizado con paciencia, porque a los lectores no se les forma de la noche a la mañana, esto requiere de un proceso constante. Es necesario tener claridad con el planteamiento de objetivos concretos respecto a lo que se desea alcanzar con un plan lector, para lograr motivar a los niños a leer inculcándoles el hábito y el disfrute.

6] La biblioteca y la lectura van de la mano

La biblioteca es uno de los lugares esenciales para ir a leer, debe ser un aliado habitual en la formación de los lectores y fungir como un ente que sensibilice y rescate la importancia y el disfrute de la lectura. La biblioteca debe ser un espacio de encuentro y de variedad, donde las necesidades del usuario lector sean atendidas de una forma dinámica y creativa.

7] La escuela un espacio formador

La escuela debe potenciar y promover en los niños el hábito por el disfrute de la lectura en un trabajo conjunto entre el Maestro y el Bibliotecólogo. La Biblioteca Escolar debe convertirse en el centro de la animación a la lectura, proyectándose con actividades que cautiven al niño y lo lleven por el camino del amor a la lectura de una forma integral.

8] Imitar las buenas prácticas

Las buenas prácticas se imitan, es importante ver a otras personas leyendo y disfrutándolo, para los niños ver a un adulto leer, les despertará la curiosidad de seguir sus pasos. Estar alimentando estos procesos dará buenos frutos para atraer y cautivar a los lectores.

9] La lectura, espacio de disfrute

Hay que disfrutar de los momentos de lectura de una forma relajada y también compartiendo con otros. Cualquier sitio donde nos sintamos bien leyendo debemos aprovecharlo. Nuestros “rincones de lectura” son espacios donde se debe disfrutar al máximo.

10] Soñar e inventar

Una buena lectura se disfruta cuando se le da pie a la creatividad y a la fantasía, que nos haga soñar y viajar a mundos donde todo es posible. Los textos son puertas abiertas que todo animador debe cruzar junto a sus lectores, para vivenciar y disfrutar de la lectura, ¡qué de eso se trata!

Para concluir, es importante reconocer la importancia que tiene la lectura en la vida de los niños, como un aliciente que los conduzca a un encuentro personal con el libro. Para contribuir con ello, deben trabajar de la mano la Biblioteca Escolar y la Escuela, para que por medio de una enseñanza dinámica y con propuestas innovadoras, van a impulsar en el niño su hábito lector, que le permitirá acrecentar su conocimiento y ampliar su cultura, para convertirse en una persona creativa con una gran imaginación y criticidad ante la sociedad.

Para el niño, leer debe convertirse en un acto gratificante, donde disfrute de un espacio de singular encuentro con el mundo de la literatura infantil. Es importante destacar, también, el papel que la familia juega en el fomento del hábito lector del niño, donde los padres deben ser lectores que con su ejemplo motiven y dejen huella en sus hijos. Compartiendo con ellos les despertaran la curiosidad y la iniciativa de ir por sus propios medios al encuentro de la lectura.

Otro impulsor en este proceso será el bibliotecólogo-animador que debe destacar por su trabajo fresco y novedoso que anime a los niños a visitar la biblioteca y a aprender en un ambiente de esparcimiento, en un lugar “mágico” que oferte opciones llamativas y dinámicas que animen al niño a ser lector.

La experiencia lectora es un acto individual de voluntad personal que con la guía y la animación indicada se convertirá en una experiencia gratificante que nunca nos hará perder la capacidad de asombro ante la decisión de sentir y vivir la lectura.

Referencias bibliográficas

Cuozzo-Del Valle, G; Ladrón- De Guevara, M; Verde, M. (2007). La biblioteca escolar: usuarios y servicios. Buenos Aires: Alfaguara.

Domeck, C; Martín-Rogero, N; Delgado-Almense, M. (s.f.). Animación a la lectura: ¿cuántos cuentos cuentas tú? Madrid: Editorial Popular.

Spink, J. (1990). Niños lectores: un estudio. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid: Pirámide.

Quintanel-Díaz, J. (2005). La animación lectora en el aula. Madrid: Editorial CCS.

Sarto, M. (2010). Animación a la lectura: nuevas estrategias. Madrid: Editorial CCS.

Sastrías, M (2003). Cómo motivar a los niños a leer: lecto-juegos y algo más. (Versión digital). Recuperado de http://books.google.co.cr/books?id=tLH-DZfrfwC&printsec=frontcover&dq=martha+sastrías&hl=en&sa=X&ei=TARbUd_cE-7I8AH4jYGACQ&ved=0CDsQ6AEwAg/ Consulta 2 abr. 2013